

Indalecio Prieto

CRÓNICAS DE GUERRA

Melilla 1921



EDITORIAL ALGAZARA



UNED-MELILLA

Málaga-Melilla 2001

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CRÓNICAS DE GUERRA. MELILLA 1921	9
Las dos noticias del día	11
El hijo de Silvestre	13
Las primeras conversaciones	15
A Granada la bella	19
Notas del block	25
La verdad sobre la situación	27
Quirós, el pastor de los legionarios	33
Una excursión a la Restinga	39
Las de los muertos	47
Conversando con Dris Ben Said	51
La toma del zoco de Arkeman	55
Fuego de cañón	59
Relato de un testigo de la guerra	63
La nobleza de un moro pobre	67
La situación antes de ir a Nador	71
El alto en el Kert	75
Notas del block	79
Gabriel Ramos y Emilio Martínez	83
Notas del block	89
En los pozos de Aograz	93
Crónica cablegráfica desde Melilla	97
Al volver a Melilla	99
Crónica cablegráfica desde Melilla	103
Lo que necesita Garellano	107
Notas del block	111
El osario	115
El barco del dolor	119

INTRODUCCIÓN

Indalecio Prieto y Tuero nació en Oviedo en 1883, en el seno de una humilde familia. Siendo niño se trasladó a Bilbao, donde desempeñó modestos oficios como vendedor de periódicos y más tarde trabajó como taquígrafo del periódico *La voz de Vizcaya*.

Tuvo la suerte de conocer al millonario e industrial Horacio Echevarrieta que, apreciando su talento e inteligencia, lo nombró su secretario y redactor del periódico *El Liberal*, del que llegó a ser en 1932 su director y propietario.

Se afilió al Partido Socialista figurando siempre en su ala moderada. Su destacada participación en la Huelga General de 1917 le hizo exiliarse a Francia de donde volvió al año siguiente al ser elegido Diputado a Cortes por Bilbao, ciudad en la que siempre tuvo un gran predicamento.

Brillante orador y polemista, que destacó por su actitud antimonárquica y por ende republicana. Consecuente con sus ideas, se opuso con todas sus fuerzas a la Dictadura de Primo de Rivera (1923), lo que le forzó a marcharse a Francia por segunda vez. Llegó a dimitir en su cargo de vocal de la Ejecutiva del PSOE debido a la colaboración del partido con la dictadura. Participó a título personal en el pacto de San Sebastián y el advenimiento de la II República, fue nombrado Ministro de Hacienda y más tarde de Obras Públicas en el gobierno de Azaña (1931-1933). Como titular de estas carteras estabilizó la peseta y continuó los planes de obras hidráulicas y la modernización del transporte.

La sublevación de octubre de 1934 en Asturias le obligó a exiliarse por tercera vez a Francia, regresando a España en febrero de 1936 ante el triunfo electoral del Frente Popular. Durante la Guerra Civil fue nombrado Ministro de Marina y

Aire en el Gobierno de Largo Caballero (ag. 1936-mayo 1937). Más tarde, Negrín lo nombró Ministro de Defensa Nacional, pero fue destituido en marzo de 1938 debido a los fracasos del Ejército Popular a principios de dicho año, y sobre todo por su pesimismo —sabía que la guerra estaba perdida— y su actitud anticomunista. En 1939, al finalizar la contienda civil con la derrota del bando republicano, emigró a México.

En la capital mexicana, entre otras actividades, dio a luz sendos donde trata de justificar su actuación en la fratricida conflagración, destacando entre otros títulos *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, publicado en 1940, y *Entresijos de la Guerra de España*, en 1953. Sin embargo, es más conocido por el arte de la oratoria, pues no en balde está considerado como uno de los mejores oradores españoles del siglo XX. Falleció en México en 1962.

Indalecio Prieto era ya un prestigioso político cuando ante las noticias del desastre de Annual, en julio de 1921, marchó a Melilla como corresponsal de guerra de su periódico *El Liberal*.

Permaneció en el escenario bélico desde el 1 de septiembre hasta el 21 de octubre, y desde allí fue testigo presencial de las horrendas huellas de la espantosa derrota del ejército del general Silvestre.

Con minuciosidad, espíritu crítico y valentía describe a sus lectores la ferocidad de la lucha y las penosas condiciones físicas y morales que pesaban sobre los soldados españoles, ante la desidia e incompetencia de políticos y generales.

Las 27 crónicas dictadas desde el frente son un documento indispensable para conocer los entresijo y el marasmo de nuestra escalada militar en el Rif.

J. F. Salafranca